

## Tradición y patrimonio oral

Narraciones y leyendas en el Centro Histórico



GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO



CIUDAD INNOVADORA Y DE  
DERECHOS / NUESTRA CASA

# Leyendas, relatos y tradiciones orales

EL CENTRO HISTÓRICO CONSERVA UNA MEMORIA VIVA QUE NO SOLO ESTÁ en los archivos y los monumentos, la arquitectura y los documentos que han registrado su acontecer a lo largo de los siglos, sino en las tradiciones que se transmiten de generación en generación mediante relatos, leyendas, «sucedidos» y otras narraciones populares.

No solo son importantes por el encanto que encierran o por su capacidad para reflejar algunos momentos precisos en la vida de la ciudad. También son de gran relevancia porque conforman un rasgo determinante del patrimonio cultural, más concretamente del llamado patrimonio inmaterial, reconocido por la Unesco como un acervo indispensable para resguardar la memoria y la pluralidad cultural de las comunidades, que evolucionan junto a sus tradiciones y son las encargadas de enriquecerlas y darles vida.

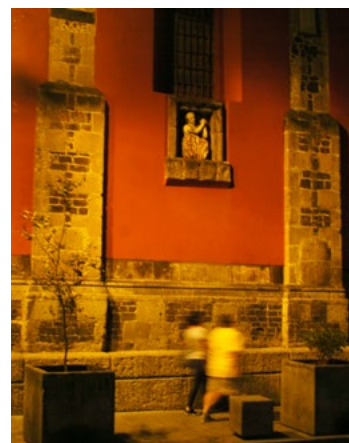
Guiados por esta convicción, en este número de *Km Cero* aprovechamos una de nuestras tradiciones más arraigadas desde tiempos prehispánicos, como las festividades del Día de Muertos, para compartir con nuestros lectores algunas leyendas y relatos orales que acontecen en calles, hospitales, templos y plazas del Centro Histórico.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores

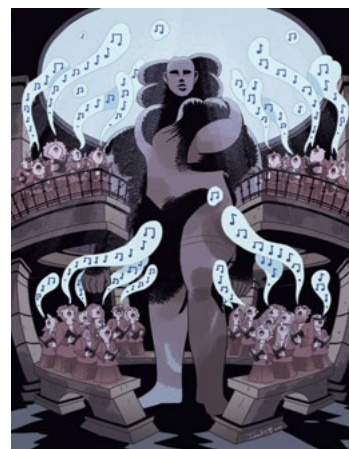


GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

República de Guatemala  
POR ARTURO GARCÍA



En contraportada

El Centro ilustrado

POR LUIS CASTILLEJOS

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 12, NÚMERO 140.  
FECHA DE IMPRESIÓN: 24 DE OCTUBRE DE 2020

**Claudia Sheinbaum** Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2-7, 10, 11, 13, 16-18, 27), **Arturo García** (pp. 12, 14, 15, 20, 22-25, 28) y **Gustavo Ruiz** (pp. 29) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo**, **Luis Castillejos**, **Gabriela Conde**, **Fernando de León**, **Rodrigo Hidalgo**, **Alejandra de la Torre** y **Carina Viquez** Colaboradores

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974  
55 5709 7828 | 55 5709 8005

**IMPRESIÓN:** COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

**Número de certificado de reserva** 04-2016-041412402300-102

Escribenos a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



NOVIEMBRE 2020



## 02 EpiCentro

5 de Mayo



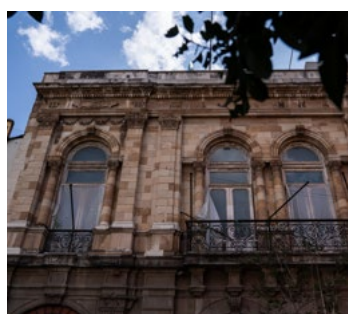
## 22 CentrArte

Museo Mural Diego Rivera



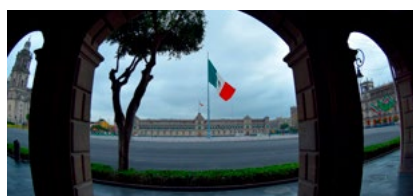
## 26 Rastros

Terremotos en el Centro Histórico



## 10 A fondo

El patrimonio  
oral del Centro  
Histórico



## 08 Instantáneas



## 30 Cartelera



## 32 Niños





Hotel Gillow

# Cinco de Mayo

POR RODRIGO HIDALGO

Esta vialidad, una de las más emblemáticas del Centro Histórico, concentra una cantidad considerable de negocios centenarios y guarda memoria de algunas de las transformaciones más importantes de la ciudad.

EN UNA ESCENA MEMORABLE DEL CINE NACIONAL, ANDREA PALMA, en el papel de Julieta, camina en medio del tráfico por la avenida 5 de Mayo. A su lado pasa un repartidor en bicicleta, y, en el fondo, la torre de la Catedral permanece como un símbolo de la vieja ciudad. Quizá este breve fragmento de la película *Distinto amanecer* sea el mejor retrato de un lugar tan lleno de vida como de historias, que con el tiempo se ha convertido en uno de los paseos más importantes del Centro.

La crónica de estas cuadras, de su trazo y sus ampliaciones coincide con periodos de cambio y renovación en el corazón de la urbe. Antiguamente, al poniente de la Catedral se encontraban las casas de Hernán Cortés, en una extensa manzana que había sido la sede del Palacio de Axayácatl y estaba limitada por las actuales calles de

Tacuba, Monte de Piedad, Isabel la Católica y Madero. A inicios del siglo XVII, el predio fue dividido para crear un espacio comercial conocido como la Alcaicería, con dos pasajes que lo cruzaban de lado a lado: uno era, precisamente, el de la Alcaicería, que hoy corresponde a Palma, y el otro era el del Arquillo, que se llamó así por un arco situado en la entrada y dio origen a lo que luego sería 5 de Mayo.

Tras la Guerra de Reforma, en 1861, se decidió prolongar esa pequeña vía al oeste hasta la calle de Vergara (la actual Bolívar), atravesando dos manzanas donde se encontraban el convento de Santa Clara y la casa de ejercicios de La Profesa. Este segmento, planeado con la amplitud que ahora conocemos, adquirió su nombre después de la Batalla de Puebla y quedó terminado a finales de la década.





La Palestina



Club de periodistas



Hotel Gillow

Más tarde, el callejón del Arquillo fue ensanchado para uniformar ambas secciones en tamaño y nomenclatura; las obras concluyeron en septiembre de 1883, y, al respecto, el cronista José María Marroqui destacó las casas «de arquitectura moderna y elegantes, con amplias y bien dispuestas tiendas llenas de mil varios y gustosos objetos», además de la vista a «la elegante fachada del Teatro Nacional».

Este aspecto duró pocos años, ya que con la llegada del siglo xx inició el proyecto para ampliar 5 de Mayo hasta la calle de Santa Isabel, ahora el Eje Central, por lo cual demolieron el teatro y otras estructuras a su paso en cuestión de meses. En febrero de 1901, el Ayuntamiento publicó la convocatoria de un concurso artístico para «premiar a los autores y a los propietarios de los tres mejores edificios de más bella fachada» que se construyeran en las cuadras

recién abiertas; muy pronto, los elementos y detalles más variados dieron una nueva imagen a la avenida, enmarcando el acceso al Palacio de Bellas Artes, que abrió sus puertas hasta 1934.

En nuestros días, recorrer este camino es encontrar una interesante combinación de estilos. Justo en la entrada se encuentra el Banco de México, en un inmueble que fue conocido como La Mutua, ya que albergó las oficinas de la Mutual Life Insurance Company de Nueva York. El diseño es del arquitecto Theodore de Lemos y fue inaugurado en abril de 1905; veinte años después, Carlos Obregón Santacilia estuvo a cargo de la ampliación y remodelación para adaptarlo a su uso actual. Este último también es el autor del Edificio Guardiola, ubicado en la acera opuesta y erigido en la década de 1940.

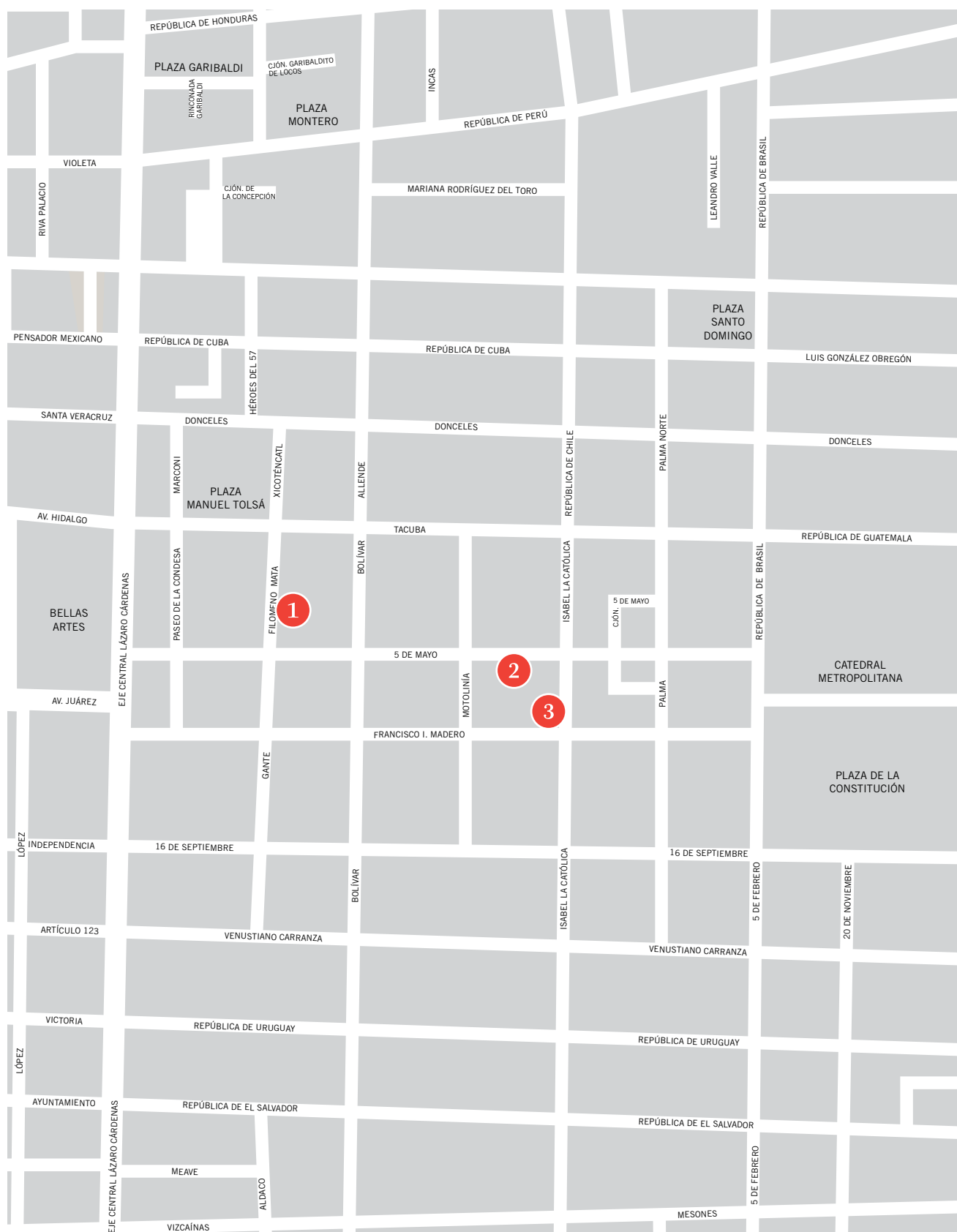


Dulcería Celaya

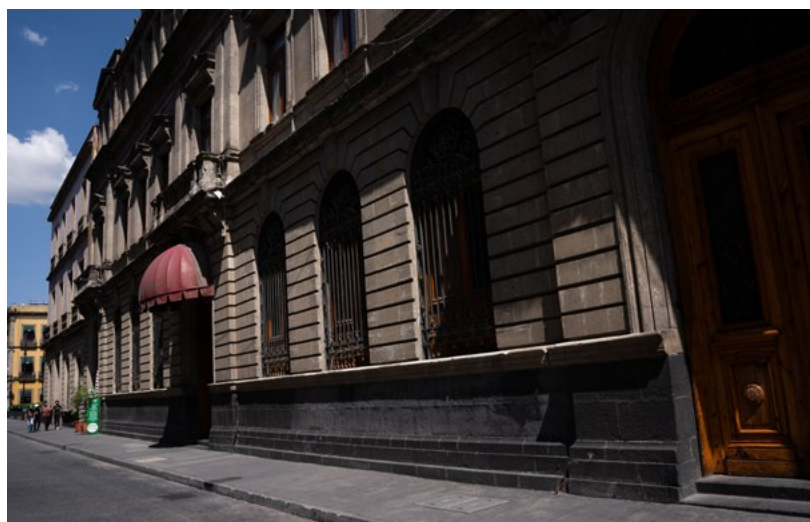
En el cruce con Filomeno Mata, hogar de la cantina La Ópera, los cuatro frentes llaman la atención: el del ángulo suroeste, obra del italiano Silvio Contri, y el de la contraesquina, donde Genaro Alcorta planeó el Departamento de Pesas y Medidas, que más tarde fue ocupado por el gobierno de Nuevo León y por el Club de Periodistas de México. A una cuadra, dos edificios se levantaron donde estuvo la portada del Teatro Nacional: el de la talabartería La Palestina, que se cuenta entre los negocios más longevos del Centro, y el de Ferrocarriles Nacionales, ahora parte del Banco de México, que destaca por las esculturas que adornan sus frontones. En contraste, cruzando la calle hay un par de muestras de otro momento en la arquitectura capitalina: el Edificio Woodrow, obra de Albert Pepper, y el de la Fundación Mier y Pesado, creado por Juan Segura.

En Motolinía, el gusto ecléctico del Edificio París convive con las formas *art déco* del antiguo Banco Mexicano, cuyo interior fue transformado en departamentos. Los pasos nos llevan hacia otros espacios de larga tradición: la Dulcería de Celaya, que nació en 1874 y se mudó a esta avenida a inicios del siglo pasado, y el Hotel Gillow, que se estableció en 1875.

Al llegar a la calle de Palma, un par de callejones sobreviven como recuerdo de la Alcaicería virreinal, aunque los curiosos nombres de la Olla y la Cazuela cambiaron por los de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Cerradas de 5 de Mayo. Hacia el oriente, los anuncios del Monte de Piedad advierten el final de nuestra ruta, pero queda la intención de regresar: aquí, como en muchos otros rumbos de la ciudad, cada visita es siempre una experiencia distinta. 🍷







- 1 **Club de Periodistas**  
(Filomeno Mata 8).  
Lunes a sábado, de 10 a 18 horas.



- 2 **Dulcería Celaya**  
(5 de Mayo 39). Lunes a viernes,  
de 10 a 18:30 horas.



- 3 **La Profesa**  
(Isabel la Católica 21).

# La imagen del día

*Al definir la ciudad, no debemos basarnos tanto en la traza urbana y sus funciones, como en las imágenes que sus habitantes acuñan en sus vidas cotidianas, en los medios que encuentran para expresar su sensibilidad, en las maneras en que habitan esos lugares que son de todos.*

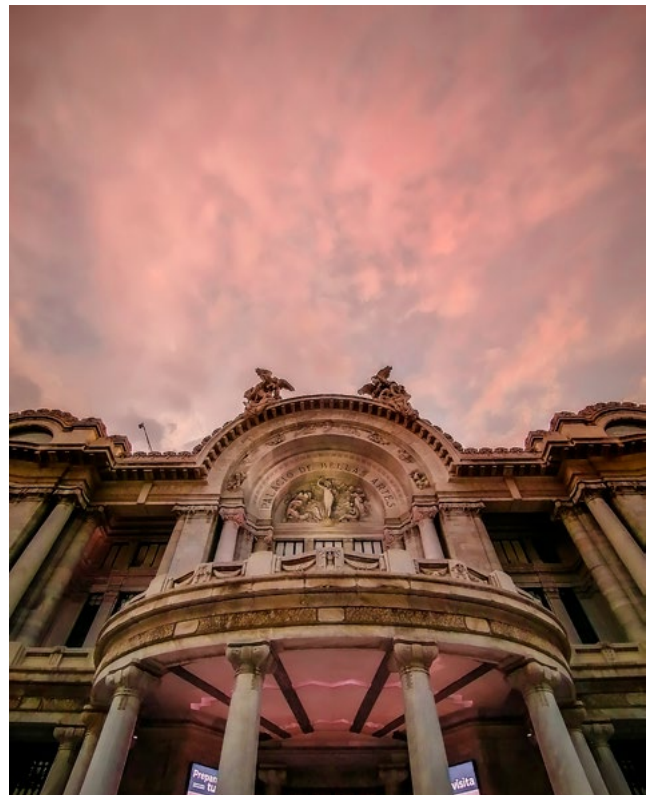
Marcela Matthian



*Sin título, Aurelio Gómez*



*Fuera de rutina, Óscar Muñoz*



*Retablo del Palacio de Bellas Artes al atardecer, Guido Strobos*





*Desde el Portal de Mercaderes, César Antonio Serrano Camargo*



*Tardes de invierno, María Luisa Cuervo*



*Un mirada desde la torre de La Nacional, Guillermo Almazán*



*Tú y las nubes, Elvira Zúñiga*

¿Quieres ver tu foto publicada  
como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.  
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico  
con un título a [kmcerorevistach@gmail.com](mailto:kmcerorevistach@gmail.com)  
o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)  
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)





# EL CENTRO DEL MIEDO

POR FERNANDO DE LEÓN

El patrimonio inmaterial le brinda a la capital algunos de sus rasgos de identidad más decisivos. Una parte esencial de este patrimonio está conformado por los relatos, las leyendas y las narraciones tradicionales que se transmiten oralmente de generación en generación, reflejando algunos aspectos culturales e históricos de gran relevancia. Recordar algunas de estas narraciones, que guardan la memoria de calles, plazas, hospitales y conventos del Centro Histórico, es fundamental para reencontrarse con la ciudad.









Panteón de San Fernando

**L**OS MUERTOS TAMBIÉN HABITAN LA CIUDAD DE México, aunque rara vez son bienvenidos, porque la ciudad es un lugar pensado para la vida, ya sea placentera o dolorosa, no importa: la urbe convoca lo vivo. Los cementerios, con sus crematorios y sus salas de velación, con su inquisitiva morgue o la hospitalaria pero efímera capilla, se cuentan entre los pocos espacios que toleran a los difuntos. Fuera de ahí, son inquietantes e impertinentes presencias del más allá.

Los muertos, sin embargo, nos permiten otra forma de habitar la ciudad: las historias de sus desventuras conforman un itinerario narrativo para recorrer cada calle con el oído y sentir su pulso de piedra. Más que tradición o imaginación al servicio del espanto, las leyendas de fantasmas en el Centro

Histórico son un patrimonio cultural que pasa de generación en generación. Y si bien a veces dormita brevemente en explicativas placas urbanas, o hiberna largos años en las páginas de libros de historia, siempre termina por cobrar vida en los relatos y las tradiciones orales de sus habitantes.

En las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México, el fantasma más afamado de todos perteneció a una mujer, quien deambula llorando la suerte de sus hijos a los que ella misma ahogó en un arrebato de macabra pasión. La versión más conocida habla de una mujer enamorada que niega la existencia de sus hijos a su amante y que luego, ante la posibilidad de irse con él, decide ahogar a sus pequeños. El amante la abandona y solo entonces esa Medea mexicana se arrepiente y también se ahoga, pero su alma queda penando y llorando por la eternidad.





Cihuacóatl, Códice Florentino

Esta trágica historia está documentada desde el México virreinal, pero los historiadores y antropólogos han interpretado que, detrás de este relato, yace una arqueología del dolor en el llanto de una diosa prehispánica, la diosa Cihuacóatl, a la cual, antes de la llegada de Hernán Cortés, se le podía oír durante la noche lamentándose por el destino de sus hijos mexicas. Este fue uno de los llamados «presagios funestos» que desoyó Moctezuma.

Quizá el centro de nuestros más íntimos miedos esté en la llamada Casa de lo Negro, lugar donde Moctezuma se refugiaba para meditar. Nos dice Miguel León Portilla, basado en el *Códice Florentino*:

[...] muchas veces se mostraban a la gente hombres deformes, personas monstruosas. De dos



Museo Nacional de las Culturas del Mundo

cabezas, pero un solo cuerpo. Las llevaban a la Casa de lo Negro; se las mostraba a Motecuhzoma. Cuando las había visto, luego desaparecían.

Este recinto estuvo situado en uno de los costados del Palacio Nacional, donde ahora se encuentra el Museo Nacional de las Culturas. En uno de sus numerosos corredores es posible ver vestigios de aquel suelo mexica en el que el emperador supo de los ocho presagios funestos, entre ellos, la astilla en el cielo, muy probablemente un cometa que fue visible durante varios días; el espontáneo incendio de la Casa de Mando o templo de Huitzilopochtli; el rayo silencioso sobre el templo de Xiuhtecuhtli; el fuego que cayó dividido en tres partes desatando una lluvia de chispas; la vez que hirvió el lago.





Templo del antiguo Convento de la Concepción

Fue ahí también a donde llegaron los pescadores que atraparon a una extraña grulla gris, en cuya frente portaba una espiral a través de la cual el emperador pudo ver personas que se aproximaban con una actitud beligerante, montados en unas bestias parecidas a venados, pero más imponentes. Otro extraño suceso fue el de la Casa de lo Negro, donde llegó una persona con dos cabezas que luego de ver al emperador desapareció. Todo ello anunciaba claramente el final de una época y la llegada, tal vez, de Quetzalcóatl.

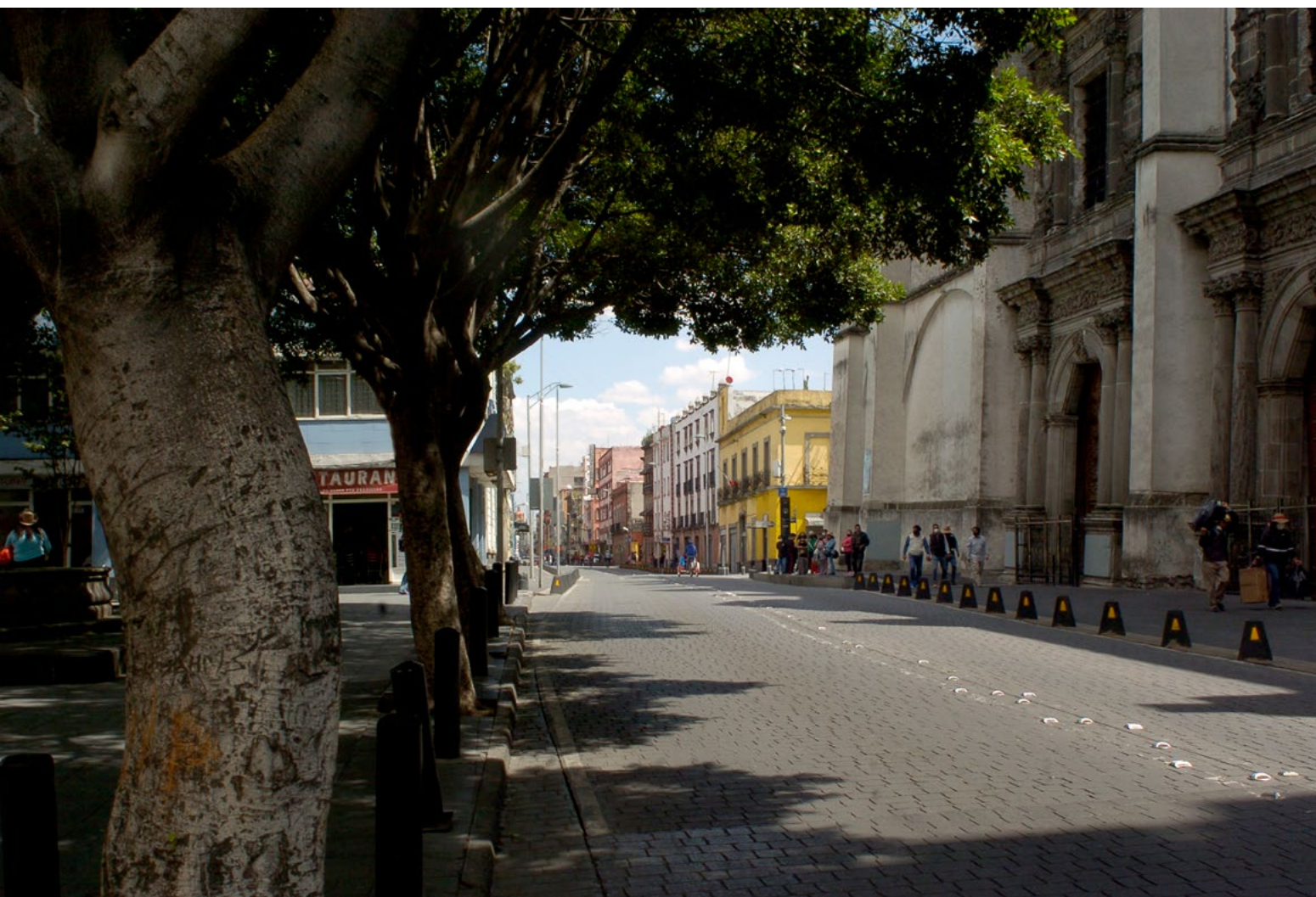
Esos presagios cargados de magia también representan en buena medida nuestros miedos actuales, pues aún tememos a los desastres naturales, al ser bestial o demoniaco

que irrumpe nuestra realidad cuestionando toda cordura y anunciando desgracias. Tememos, sobre todo, al forastero y a su posible violencia. Tememos al fin del mundo conocido.

En la Casa de lo Negro se escuchó el lamento de Cihua-cóatl, que Fray Bernardino de Sahagún registró así: «Hijos míos, ¿a dónde os llevaré?». Es un grito de pena e impotencia, distinto al alarido culposo que se escuchó en las calles del México virreinal, pero igual de aterrador.

Aunque al escenario se ha superpuesto otra arquitectura y ha cambiado drásticamente, el lugar es el mismo. La leyenda de La Llorona antes y después de la Conquista es-





Calle Belisario Domínguez

pañola nos habla de un entrañable miedo ancestral a perder lo más amado, a renegar insensatamente de lo más esencial; pero además refleja la vida en una ciudad originariamente lacustre, bañada entre lagos y canales que ya no vemos porque a partir del siglo xvii comenzó un largo proceso de desecamiento y a través del tiempo fuimos ahogando el lago con edificios.

A veces los fantasmas del Centro Histórico se manifiestan como sonoros lamentos nocturnos y a veces son mudos recordatorios de la desgracia. El Convento de la Concepción, fundado hacia el año 1540 por Fray Juan de Zumárraga, en lo que hoy es la calle de Belisario Domínguez, alberga la

sombría leyenda de María Gil, una muchacha enamorada de un joven de apellido Arrutia, a quien la familia de María sintió muy por debajo de su clase social, por lo que sobornó al pretendiente para que desapareciera. El pago tuvo efecto y Arrutia puso tierra de por medio entre él y su enamorada, quien desconsolada, ingresó al convento. Ahí, con los años, pasó de novicia a monja. Justo entonces Arrutia regresó y buscó a María. Cuando ella volvió a saber de él, la tristeza y la desesperación de su amor imposible la llevaron a colgarse de la rama de un árbol del convento. Su cuerpo fue enterrado en aquel huerto, pero desde entonces hay noches en que se aparece la silenciosa figura de María, ahorcada.



Antigua Biblioteca Nacional



República de Uruguay

Los fantasmas son historias que no dejan de contarse, que logran perpetuar su dolor como una advertencia de los muertos ante los infortunios de la vida.

En octubre de 1641 amaneció colgado en su celda don Juan Manuel de Solórzano, quien fuera célebre por preguntarle la hora a cualquier persona que caminara por la calle que, precisamente más tarde, se conoció con el nombre de Don Juan Manuel. Ahí, decíamos, entre las sombras de la noche y enceguecido por los celos, les preguntaba a los viandantes la hora y ante la respuesta replicaba: «¡Dichoso usarcé, que sabe la hora en que va a morir!», para apuñalarlo después. La leyenda dice que don Juan Manuel

fue ahorcado por ángeles justicieros y que aún se aparece haciendo su insistente y fatídica pregunta por el mismo sitio, que con la nomenclatura actual corresponde a República de Uruguay, donde se encuentra la iglesia de San Agustín, que funge como sede de la Antigua Biblioteca Nacional.

Ocho años más tarde, en 1649, un hombre fue ahorcado dos veces. La historia lo registra solamente como un individuo portugués culpable de asesinar al alguacil de Iztapalapan. El asesino, alegando sentirse enfermo, fue llevado a la enfermería de la cárcel y ahí logró ahorcarse inesperadamente, mientras todos los demás escuchaban el oficio dominical.





Antiguo Palacio del Arzobispado

Sin embargo, es este el singular caso de un difunto que, a pesar de todo, fue llevado en calidad de cadáver para recibir castigo. Se cuenta que las autoridades de la Santa Inquisición lo condujeron por las inmediaciones del Palacio del Arzobispado –en la actual calle de Moneda– y, finalmente, al llegar a la Plaza Mayor, lo exhibieron como culpable, con la sog a al cuello durante muchas horas. Incluso fue apedreado por los presentes, quienes alegaban que los fuertes vientos eran evidencia del pacto que el portugués había firmado con el diablo. Finalmente, sus restos fueron arrojados a las aguas negras del lago, por los rumbos de San Lázaro, que en aquel tiempo eran la periferia de la ciudad.

**Uno de los relatos del siglo XVII con más arraigo en la memoria de la ciudad es el del llamado «ahorcado difunto», a quien las autoridades de la Santa Inquisición condujeron por la actual calle de Moneda.**



Plaza de la Constitución

El hombre portugués tuvo un final similar a don Juan Manuel, pues falleció en un ahorcamiento solitario. Pero, diablos pactantes o ángeles justicieros aparte, mientras el primero regresaba al sitio de sus crímenes, el cuerpo pendiente del dos veces colgado portugués no se aparece nunca en la Plaza Mayor. Como si la furia de las multitudes no fuera suficiente para producir almas en pena, pero la íntima desgracia de un amor imposible y la delirante pasión, sí.

Incluso la culpa y el remordimiento pueden resonar de distintas maneras en las calles del Centro Histórico o en los pasillos del Hospital Juárez, donde aún ronda el fantasma de una enfermera.

Fundado en 1847, el Hospital Juárez fue una respuesta necesaria a la cantidad de heridos en la guerra contra Estados Unidos. Llamado originalmente Hospital de San Pablo, cambió su nombre a la muerte de Benito Juárez, en 1872. Este edificio, que ayudó en mil batallas y se convirtió en el primer Banco de Sangre del país, fue dañado durante el temblor de 1985 y las instalaciones actuales se edificaron a raíz de estos acontecimientos. Sin embargo, en sus alas antiguas, la lucha contra la muerte aún viste un impecable uniforme de enfermera de nombre Eulalia.

La leyenda es sencilla y entrañable. Según se dice, la joven enfermera Eulalia se enamoró incondicionalmente





Carl Nebel, Adolphe Jean-Baptiste Bayot, *Entrada del general Scott a la Ciudad de México*, 1851

de un doctor de nombre Joaquín, quien la ilusionó para después abandonarla; su dolor fue tan grande que llegó al grado de perturbarla profundamente. Envuelta en el torbellino del desamor, Eulalia descuidó su trabajo y algunos de los enfermos a los que atendía fallecieron; ella misma enfermó y murió en el mismo hospital. Desde entonces vaga por los pasillos un alma en pena que no llora la muerte de sus pacientes, sino que cuida y atiende a los nuevos enfermos cuando más les hace falta: tal es la leyenda espectral pero heroica de «La Planchada», como se le suele conocer, pues aunque su rostro luce difuminado, su uniforme de enfermera de otros tiempos siempre aparece inmaculado.

Tal vez ahora mismo en las calles citadinas el miedo no consista en ver o escuchar una aparición nocturna, sino en contagiarse de covid 19. El temor a la muerte o el amor a la supervivencia –a veces funcionan igual– nos han obligado al distanciamiento social, y por ende, a dejar casi desiertas las calles. ¿Cómo afectará la pandemia a nuestros difuntos? Por lo pronto, este Día de Muertos no se celebrará en los cementerios, ni con enormes altares públicos en plazas y camellones. Los difuntos y su recuerdo tendrán que dirigirse a sus casas, y manifestarse en altares domésticos, de donde un día salieron y por lo cual la tradición comenzó a menguar.





Donceles 66



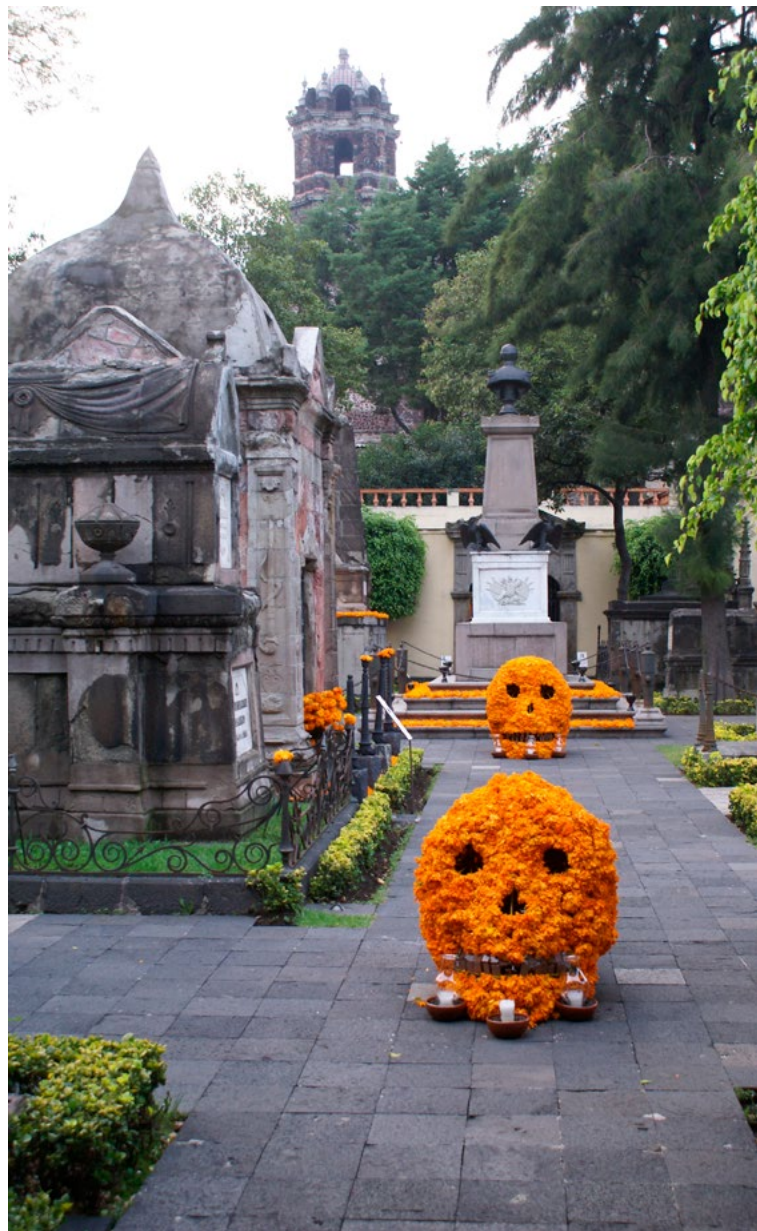
## Mediante festividades, ofrendas, altares y leyendas, la ciudad le reserva un sitio especial a quienes ya no están entre los vivos, permitiéndoles seguir habitando nuestros imaginarios.

Aun así, la ciudad les reserva un lugar especial que continúa alimentando nuestros imaginarios. Algunas fuerzas paranormales llevan siglos atrapadas en edificios del Centro Histórico, tal es el caso de la afamada Casa de los Ahorcados, en Donceles 66. Construida en 1828, se le conoce así porque, según testimonios orales, hay espectros de personas ahorcadas, o de sus sombras en el piso, que aparecen pendiendo de las vigas del patio. También se cuenta sobre los fantasmas de una niña y de un niño que, en la penumbra, suben y bajan las escaleras, o aparecen estáticos ante el pasmo de su propia tragedia.

Donceles 66 fue la sede de la Academia Mexicana de la Lengua de 1957 a 2002, y desde el año 2004 hasta fechas recientes albergó a la Editorial Jus y a un centro cultural. Los trabajadores de la editorial tuvieron que convivir catorce años con esa inquietante actividad de puertas que se cierran, ruidos y luces que se apagan. Justo ahora la Academia Mexicana de la Lengua alista esta casa de enorme valor histórico para volver a instalarse en ella.

Indirectamente, la pandemia alteró nuestra forma de percibir el horror, pues ahora las señales del mundo exterior nos llegan vía internet. Ahí quedan registrados los fantasmas caseros que se asoman en plena videoconferencia, o podemos oír, gracias a la grabación de un celular, el llanto de un niño perdido que clama por su madre, en la estación de Metro donde no estamos ni quisiéramos estar.

El mayor miedo es a perdernos: perder el rumbo o la razón y cometer una locura de la que nos arrepintamos toda la vida. La Ciudad de México está construida para perderse, como un laberinto, pero tiene un Centro, un inamovible punto de referencia histórica que nos mantiene orientados. En él podemos dialogar con los espectros y escuchar sus historias sin morir de miedo. 🍂









# MUSEO MURAL DIEGO RIVERA

POR GABRIELA CONDE

Al pie de la Plaza de la Solidaridad, este recinto cultural alberga uno de los murales más representativos de la Escuela Mexicana de Pintura, el cual fue rescatado de los derrumbes del sismo de 1985 y es un doble homenaje a la Alameda Central y a la historia de México.

**S**ueño de una tarde dominical en la Alameda Central es una de las obras más bellas y populares de Diego Rivera. El pintor mexicano declaró que, al realizar este mural, intentó combinar sus propias experiencias infantiles en ese jardín público con las escenas y personajes asociados a la historia. El resultado fue un imponente fresco de setenta y cuatro metros cuadrados que actualmente alberga el Museo Mural Diego Rivera, ubicado en la Plaza de la Solidaridad, entre las calles Balderas y Colón, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

En un principio el mural se pintó a petición del arquitecto Carlos Obregón Santacilia, quien fue el encargado de construir el Hotel del Prado, sobre la avenida Juárez y Re-

villagigedo. En 1947, él les propuso a pintores como Diego Rivera, Miguel Covarrubias, Gabriel Fernández Ledesma y Roberto Montenegro crear un conjunto de obras murales para adornar el lujoso hotel, que fue todo un emblema de la modernidad de la ciudad en aquel momento. El fresco de Rivera formó parte de este conjunto y para 1960 se exhibió en el salón-comedor Versalles del hotel. El tema elegido por Rivera fue la Alameda Central, el paseo más antiguo de la Ciudad de México y del continente.

El terremoto del 19 de septiembre de 1985, que sacudió a la Ciudad de México, destruyó significativamente el Hotel del Prado, para entonces uno de los ejemplos arquitectónicos del siglo xx en el Centro Histórico, que le valió a Obregón Santacilia premios tanto en México como en el extranjero.



Tras el sismo de 1985, el mural de Diego Rivera fue rescatado y resguardado para su preservación. En 1986 se iniciaron los trabajos para edificar un sitio que atesoraría esta obra crucial de Diego Rivera. Se eligió el predio que servía como estacionamiento del Hotel Regis, que también estaba localizado sobre avenida Juárez y fue destruido a causa del sismo. El traslado de la monumental obra fue coordinado por la Secretaría de Obras y Servicios del entonces Distrito Federal, con apoyo de la Comisión de Vialidad y Transporte Urbano. Se consiguió con el esfuerzo de más de trescientas personas que trabajaron durante doce horas continuas. Una vez recuperado el mural, se construyó el Museo Mural Diego Rivera, que finalmente se inauguró de manera oficial el 19 de febrero de 1988, en el aniversario luctuoso del propio Rivera.

*Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* es un fresco con una superficie de poco más de cuatro metros de alto por quince de largo y pesa treinta y cinco toneladas. Representa a varios de los grandes protagonistas de la historia de México y está compuesto por tres secciones. En la primera, Rivera plasma la Conquista, representa a la Inquisición, la Independencia de México, la invasión estadounidense, los periodos del general Santa Anna, la intervención francesa y la Reforma. Se puede ver a los grandes personajes de estas etapas fundamentales del país: Hernán Cortés, fray Juan de Zumárraga, sor Juana Inés de la Cruz, el virrey Luis de Velasco, Benito Juárez, Ignacio Ramírez «el Nigromante», Ignacio Manuel Altamirano y Maximiliano y Carlota de Habsburgo.





El segundo segmento, la sección central, se compone principalmente por tres figuras. En esta sección se localiza el autorretrato de Diego Rivera a los nueve años, quien se pinta a sí mismo abrazado maternalmente por Frida Kahlo, La Catrina y José Guadalupe Posada. De igual forma, aquí Diego Rivera retrata la época porfiriana.

En la tercera sección del mural, Rivera aborda los movimientos campesinos así como las luchas populares que culminaron con los movimientos revolucionarios de 1910; retrata también la etapa posrevolucionaria simbolizada por las figuras de una familia campesina, un joven trabajador y un obrero revolucionario. El México moderno es representado por la figura presidencial, la arquitectura contemporánea y algunas fábricas. Además,

Rivera representa al pueblo mediante personas comunes, como vendedores de alimentos, frutas, juguetes, globos y dulces típicos. En esta sección el pintor incluyó también un autorretrato de él comiendo cuando era niño.

El escenario en el que todos estos personajes existen es la Alameda Central, cuya construcción se dio a solicitud del virrey Luis de Velasco en el año de 1592 y estuvo inspirada en la Alameda de Hércules, la cual se localiza en Sevilla. La Alameda capitalina ha sido uno de los puntos más importantes del patrimonio urbano que, como en el mural de Rivera, nos habla de una incesante diversidad de personajes, grupos sociales, costumbres y épocas, de los que podemos disfrutar desde este recinto cultural, edificado exprefeso para resguardar esta valiosa obra. [📍](#)





*Temblor, José Guadalupe Posada*

# Algunas crónicas de terremotos y tormentas

POR CARINA VÍQUEZ

Desde la que posiblemente pueda ser considerada la primera noticia impresa en el continente americano hasta los sismos de 2017, en este texto se hace un recuento de cómo los capitalinos han registrado algunos momentos aciagos a causa de fenómenos naturales y la manera en que la ciudad ha sabido sobreponerse a las adversidades.





Casa de la Primera Imprenta

**L**A CALLE DE TACUBA, PROBABLEMENTE LA MÁS ANTIGUA de la ciudad, corre en dirección al poniente. Al cruzar el Eje Central, la traza continúa en la avenida Hidalgo y, después de Paseo de la Reforma, cambia y se llama Puente de Alvarado. El nombre hace alusión a un supuesto salto que Pedro de Alvarado, uno de los hombres que acompañó a Hernán Cortés, realizara en 1520 para salvar la vida mientras huía de los antiguos mexicanos.

En 1527 Pedro de Alvarado fue nombrado gobernador de Guatemala y, tras diversos acontecimientos, fallece en México en 1541. Su esposa, Beatriz de la Cueva, que permanecía en Guatemala, fue víctima de un acontecimiento que sacudió a la capital del país centroamericano.

La noticia de este suceso se publicó en la capital de la Nueva España. Se trataba de una hoja volante que quizá pueda ser considerada como la primera nota publicada en el continente. Se imprimió en la calle de Moneda esquina con Primo Verdad, sede de la actual Casa de la Primera Impren-

ta en América, que pertenece a la Universidad Autónoma Metropolitana.

Aquel lamentable suceso ocurrió un fin de semana de 1541. Había llovido desde el jueves, y el sábado 10 de septiembre:

a dos horas de la noche hubo muy gran tormenta de agua de lo alto del volcán que está encima de Guatemala y fue tan tupida que no hubo lugar de remediar las muertes y daños [...] Fue tanta la tormenta de la tierra [...] que los que lo vimos quedamos admirados [...] Doña Beatriz estaba con sus doncellas y cuando oyó el ruido, todas se metieron en una capilla. Ella se subió sobre el altar, encomendándose a dios [...] La gran tormenta que vino de piedra a dar derecho a la misma capilla, del primer golpe cayó la pared [y ahí] dieron las ánimas a su creador.



Actual templo de Santo Domingo

El texto se trata del testimonio de un sobreviviente, Juan Rodríguez, y se puede leer en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de esta muy noble Ciudad de México, la cual, por cierto, también ha dado noticias de desventuras en diversas fechas. Por ejemplo, en el *Diario* de Gregorio M. de Guijo se lee la noticia de un temblor acaecido el 17 de enero de 1653:

Jueves en la noche, entre nueve y diez, día de San Antonio Abad a 17 de enero, tembló de Oriente a Poniente con tan grave y repentina fuerza, que se temió una grande ruina en esta ciudad; duró más del tiempo que se puede ocupar en rezar dos credos con devoción; cayóse la tercera parte de la cerca de la huerta de Santo Domingo de esta ciudad y otros lienzos de paredes de diferentes casas de que no resultó daño alguno. Hizo muchos daños fuera de la ciudad, principalmente en las Amilpas, y en Azcapotzalco derribó la mitad de la iglesia.



Calle Belisario Domínguez

La huerta a la que hace mención Guijo era parte del desaparecido convento de Santo Domingo. Estaba, en efecto, cercada y sobre la actual calle de Belisario Domínguez (antes Cerca de Santo Domingo), en una época en que los nombres de las calles hacían alusión a un edificio, a un personaje distinguido o a una característica de la calle.

En su *Diario de sucesos notables*, en junio de 1681, Antonio de Robles documentó temblores que sucedieron en tres días seguidos y cuenta algunos otros acontecimientos:

El lunes 23 mató un hombre a una mujer a las nueve en el Portal de Santo Domingo: hubo tempestad y rogativa a las cuatro de la tarde. Este día tembló la tierra fuertemente a las seis de la tarde, habiendo llovido antes; duró como dos credos. El martes 24 tembló la tierra a la misma hora, acabado de llover, y hacía mucho aire; fue poco. El miércoles 15 tembló otra vez a las nueve y media de la noche.





Archivo Histórico de la Ciudad de México

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, Manuel Gutiérrez Nájera dejó un testimonio ingenioso y lleno de humor:

Quando este artículo llegue a manos de mis lectores de provincia, los telegramas y los diarios les habrán narrado ya las peripecias del furioso terremoto que conmovió nuestra ciudad del miércoles. Ya estamos sosegados y tranquilos: la borrachera del granito ha terminado y las torres se vuelven a estar quedas, graves, mudas [...] ha concluido el can-can de los obeliscos [...] los dos minutos del terror pasaron y las cosas vuelven a tomar su curso acostumbrado. La catedral está más sosegada y el ataque de nervios que padeció el Sagrario Metropolitano ha desaparecido gracias a las hojas de naranjo que, a tiempo, le propinaron los canónigos.



Catedral Metropolitana

En épocas más actuales, algunos lectores podrán decir que recuerdan o escucharon hablar del terremoto ocurrido el 28 de julio de 1957, durante el cual voló sin éxito la Victoria alada construida por Antonio Rivas Mercado, mejor conocida como el Ángel de la Independencia, y cuya cabeza, despostillada y aplastada, hoy recibe a los visitantes del Archivo Histórico de la Ciudad de México, ubicado en la esquina que forman las calles de República de Chile y Donceles. Muchos otros recordarán el que tuvo lugar el 19 de septiembre de 1985, y todos recordamos, sin duda, el de 2017, durante el cual la Catedral sufrió otro ataque de nervios cuando vio por tierra una de las estatuas de Manuel Tolsá, «La Esperanza».

Sin importar la fecha o el lugar, los terremotos provocan gran espanto, a veces con pérdidas humanas o materiales, pero en todos los casos, como dice Manuel Gutiérrez Nájera, «las cosas vuelven a tomar su curso acostumbrado», y todos de nuevo sosegados en esta leal y sísmica Ciudad de México. 🌐



Foto: cortesía Museo Nacional de Arte

## Vístome palabras entretajadas

Egresada de la licenciatura de Artes Plásticas de la entonces Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, con una especialidad de Arte y Diseño Gráfico de la Universidad de Concordia de Montreal, Canadá, la artista Miriam Medrez ha estudiado minuciosamente el cuerpo femenino a través de su obra. La tela ha sido el principal material de los diversos trabajos que ha mostrado en recintos como la Casa del Lago y el Claustro de Sor Juana, la Galería Arte Actual Mexicano en Nuevo León y el Instituto Cultural de México en Texas.

La Secretaría de Cultura y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura presentan *Vístome palabras entretajadas*, una exposición temporal en el Museo Nacional de Arte, donde Miriam crea un intercambio entre las obras del museo y sus piezas. A partir de un diálogo con escritoras mexicanas, la escultora generó estas obras que indagan en el acto de vestir, su forma y sus conceptos.

Este año, el Museo de Arte Moderno inauguró la exposición el 14 de marzo y se pensaba terminar el 21 de junio, pero, debido a la pandemia, el museo decidió alargarla hasta febrero de 2021. Debido a la nueva normalidad, el ingreso es limitado, sin embargo, aún hay tiempo para disfrutar de esta exposición.

.....

**Museo Nacional de Arte** (Tacuba 8) Martes a domingos, 10 a 17:30 horas. \$60. Hasta febrero de 2021.



Foto: cortesía Centro Cultural de España en México

## Pandemia. Miradas de una tragedia

Adoptar medidas para estar a salvo en medio de la pandemia ha significado un gran reto. Lamentablemente, miles de personas han muerto y otras más luchan ahora mismo por recuperar su salud. Con el propósito de documentar y dejar memoria de estas circunstancias, el Centro Cultural de España en México presenta *Pandemia. Miradas de una tragedia*, una serie de proyectos audiovisuales de veinticuatro fotógrafos latinoamericanos y españoles.

La primera entrega es un video con fotos de diferentes latitudes en las que se ve a personal médico atendiendo a enfermos, grupos de personas viajando en la nueva normalidad y la vida en casa durante la cuarentena. Más que ser un proyecto meramente estético e informativo, se busca beneficiar a las familias de fotógrafos que han fallecido durante su labor mediante un fondeo que lleva a cabo la plataforma Blume.

Por esta vía se pueden conocer las historias de los artistas mexicanos Guillermo Arias y Jacky Muniello; los argentinos Rodrigo Abd y Anita Pouchard Serra; los españoles Santi Palacios, Susana Vera y Andoni Lubaki, así como el brasileño Felipe Dana.

.....

**Velo en:** [vimeo.com/461491283](https://vimeo.com/461491283)





Foto: cortesía Contigo en la distancia

## Acuarela MMXX

Mientras varios recintos van recobrando gradualmente sus actividades, con atención a las medidas sanitarias, muchos otros siguen con sus actividades desde casa. Para todas las personas que se adaptaron perfectamente a los recorridos virtuales y para los amantes de la acuarela, la Pinacoteca de Nuevo León presenta *Acuarela MMXX*, una retrospectiva de la obra del artista Héctor Cantú Ojeda.

Oriundo de Nuevo León, el artista lleva más de medio siglo dedicado a la creación con acuarelas, así que más que una exposición es una manera de celebrar su trayectoria en el arte de los colores de agua. La muestra cuenta con setenta obras en diferentes formatos y etapas de la trayectoria del pintor.

Para acercar a más gente, Contigo en la distancia presenta un recorrido virtual por las diferentes salas en las que el mismo Héctor Cantú nos desmenuza obra por obra y nos brinda mayor contexto sobre qué elementos plasmó con acuarelas. La serie está dividida en cinco episodios con una duración de diez minutos cada uno.

.....

**Velos en:** [contigoenladistancia.cultura.gob.mx](https://contigoenladistancia.cultura.gob.mx)



Foto: cortesía Zahara Gómez

## Recetario para la memoria

Una de las riquezas más grandes de México es su diversidad cultural, que se puede identificar por sus idiomas, sus vestimentas, sus fiestas y, por supuesto, por su gastronomía. Ir desde la ciudad de Tijuana hasta Mérida puede equipararse a visitar países distintos. A propósito de esto, Zahara Gómez Lucini y Las Rastreadoras de la Fuente presentan en el Centro de la Imagen *Recetario para la memoria*, una exposición-libro para celebrar la gastronomía mexicana.

A partir de un recetario para aprender a cocinar, el grupo de artistas pretende que la cultura siga pasando de boca en boca para no olvidar nuestras tradiciones y seguir replicando las recetas de diferentes latitudes. Además de mostrar cómo se socializa por medio de la comida y se generan vínculos entre los individuos.

Esta serie fotográfica nos llevará de paseo por la casa de nuestras abuelas, por los mercados llenos de colores y por los diferentes sitios en los que se cocinan a fuego lento los mejores platillos.

.....

**Centro de la Imagen** (Plaza de la Ciudadela 2) Miércoles a domingo, 12 a 19 horas. Gratis. Hasta el 29 de noviembre.



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

## Primer Foro Cultural de Visibilización y Resistencia Mexica

En la ruta para la conmemoración en 2021 de los setecientos años de la fundación de México-Tenochtitlan, el Parlamento Nacional Indígena CDMX llevará a cabo el Primer Foro Cultural de Visibilización y Resistencia Mexica del 22 al 29 de noviembre próximo.

En colaboración con el Grupo Ollintetl de Cultura Mexica, este encuentro reunirá de manera virtual a más de treinta y tres *calpullis* (colectivos) que compartirán danzas prehispánicas, ceremonias tradicionales, clases de náhuatl y conferencias acerca de la cosmovisión mexica, a través de redes sociales.

El foro se basa en la convicción de que es fundamental dar a conocer el legado de los pueblos ancestrales y el acervo cultural que heredaron a los mexicanos las culturas mesoamericanas.

El Parlamento Nacional Indígena CDMX es un proyecto que busca promover el interés por la cultura mexicana, lo que a su vez contribuye a erradicar el racismo y la discriminación.

El foro se transmitirá por la página de Facebook del Parlamento Nacional Indígena CDMX y del Grupo Ollintetl de Cultura Mexica.

## Un fantasma bondadoso en la Ciudad de México

Dicen que Eulalia atiende por las noches a algunos pacientes. Les da sus medicinas, los acompaña con dulzura y les cuenta su historia de desamor.

Cuando joven, conoció un médico del cual se enamoró, pero, unos días antes de casarse con él, se enteró de que el muy péfido se había ido a casar con otra mujer. Con el corazón roto, Eulalia, la enfermera hermosa del uniforme siempre bien planchado, cayó enferma hasta morir.

Desde entonces, se pasea amorosamente por los pasillos del hospital Juárez y, cuando por la mañana alguno de los enfermos pregunta por la amable señorita que lo ayudó la noche anterior, le responden los médicos: “¡Ah, no! A usted lo vino a visitar **la Planchada**, una enfermera que murió hace un siglo...”.



HOSPITAL JUÁREZ







